Los jóvenes aspiran a ser mileuristas

Cobrar mil euros fue hace años sinónimo de precariedad, pero el paro ha rebajado las expectativas de las nuevas generaciones

Una joven en una protesta contra la precariedad laboral en Madrid. EFE

MARIN VALERO MADRID

■ ¿Cómo es posible que un término antes degradado (mileurista) sea hoy la máxima aspiración de muchos jóvenes? La "becarización" del mercado de trabajo, el paro y la precariedad rebajan las expectativas de quienes se han formado toda su vida para encontrar un lugar en el mundo.

Helena tiene 29 años, dos licenciaturas, un máster, varios idiomas y más de tres años de experiencia como periodista. Después de casi un año de prácticas mal remuneradas en una empresa, ha conseguido un contrato de media jornada y ahora recibe 400 euros al mes. "En mis primeras prácticas en tercero de carrera cobraba más. Apenas llego a fin de mes. Es humillante", lamenta. Con una tasa de paro juvenil que roza el 55%, los sueldos de risa son un mal menor.

"Paro y precariedad son las dos caras de la misma moneda. Los jóvenes aceptan casi cualquier cosa ante la amenaza del desempleo", argumenta Ángela Mora.

Esta activista de la organización Oficina Precaria cree que cuantas más personas compiten por un mismo puesto, más dispuestas están a perder sus derechos para conseguirlo. La crisis ha quebrado el "proyecto de vida" de los más ansiosos por encontrar un trabajo acorde a su formación, algo que no siempre ocurre. Así lo afirma Alejandro Néstor García, investigador del Instituto de Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra. La oportunidad que no llega "suscita una importante frustración y puede generar emociones como el desánimo y la tristeza si la situación se prolonga", señala el sociólogo.

La espera resulta especialmente larga para los "eternos becarios precarios" como Carlos, de 25 años. Tras 12 meses trabajando gratis para una empresa, tuvo que prolongar su vida de estudiante para poder seguir allí.

"Los jóvenes aceptan casi cualquier cosa ante la amenaza del desempleo", sostiene una afectada

"Cuando terminé mi máster, me obligaron a pagar un curso de 300 euros para que pudieran hacerme un convenio. Sigo sin cobrar un duro y sin perspectiva de que me contraten", relata.

Según Silvia Sazatornil, responsable de Juventud de UGT, no son pocos los jóvenes que deciden continuar matriculados en su carrera -a pesar de haberla terminado- para poder optar a cierto tipo de becas. "Algunos no habían cotizado ni un euro después de siete años de prácticas", añade.

Esto ha cambiado. Ahora es obligatorio regularizar la situación de los becarios que no estén cotizando, aunque según Tania Pérez, secretaria de Juventud de CC OO, "las propias universidades y empresas no tienen ningún interés en hacerlo. Muchas se resisten". No es el único agravio para este colectivo.

Raquel, de 22 años, hace prácticas sin remunerar en el sector de la moda, donde, según ella, "está de moda que más del 60 % de los puestos esté cubierto por becarios que sustituyen a trabajadores".

En efecto, los becarios salen muy baratos y con frecuencia se usan para reemplazar a los veteranos, con la consecuente pérdida de rendimiento y calidad de la producción. Los jóvenes no renuncian a este tipo de oportunidades por considerarlas una puerta abierta al mercado laboral. El becario aguanta lo que le echen con la esperanza de lograr un contrato, pero casi siempre termina siendo sustituido por otro.

¿Es mejor un joven precario que un joven parado? Seguramente sí, pero... "Esa máxima es peligrosa", subraya Pérez. Estamos obsesionados con el empleo sin fijarnos en su calidad. Y ante la falta de oportunidades...